

SARS, influenza humana y China

Sergio Ley López

En abril de 2003, el mundo se conmocionó al hacerse pública la noticia de una misteriosa enfermedad, especie de neumonía no común, localizada en el sur de China. El mal de gran virulencia atacaba las vías respiratorias de manera severa propiciando en pacientes que no disponían de respiración artificial una muerte segura. En cuanto a la medicación, se experimentaba con una serie de fármacos pero sin resultados positivos. A falta de un nombre apropiado, diferente al de "neumonía atípica", se le bautizó con las siglas, en inglés, de su descripción patológica: SARS, o sea, Síndrome Respiratorio Agudo y Severo. Cuando el mundo se enteró de esta amenaza, varias metrópolis chinas como Guangzhou, Hong Kong y su capital Pekín estaban seriamente afectadas tanto por la epidemia como por el terror a lo desconocido.

A mediados de abril de 2003, la más alta dirigencia china tomó en sus manos el control de la situación. El ministro de Salud y el alcalde de Pekín, ambos prominentes miembros del Partido Comunista Chino, fueron removidos de sus puestos por incompetencia. La viceprimer ministra, Wu Yi, fue nombrada ministra de Salud con poderes extraordinarios por encima de poderes locales y de otros ministerios para combatir en forma enérgica la epidemia.

Las siguientes semanas fueron traumáticas para la población china. Con el fin de cortar la cadena de transmisión del virus, se impusieron estrictas medidas sanitarias. En Pekín y otras ciudades, decenas de edificios enteros de habitación se pusieron en cuarentena ante la certeza o la sospecha de la presencia de un contagiado en el lugar.

Hospitales completos fueron evacuados para dedicarlos exclusivamente a enfermos de SARS con rigurosos protocolos de aislamiento total. Las entradas y salidas a las ciudades por carretera, vía aérea y ferrocarril fueron minuciosamente monitoreadas, con desinfección de llantas de los vehículos, lectura de temperatura de todos los pasajeros y se desalentaron viajes innecesarios. Escuelas, centros de esparcimiento y restaurantes suspendieron actividades hasta nueva orden y las universidades con internados fueron puestas en cuarentena para evitar desplazamiento de estudiantes a sus lugares de origen. Los centros de trabajo no esencial cerraron sus puertas y se decretaron celosa vigilancia y fuertes multas para quien escupiera o tirara desechos en la calle. Sólo las tiendas de alimentos permanecieron abiertas con un preocupante desabastecimiento y escasos consumidores.

En los primeros días de junio se vislumbró la luz al final del túnel. El agente patógeno había sido plenamente identificado. No obstante, la vacuna estaba aún lejos de ser producida. Los enfermos reaccionaban positivamente a un coctel de antivirales, con lo que disminuyó considerablemente la mortalidad, y las medidas para detener los contagios, aunque draconianas, habían sido efectivas. El 30 de junio China declaró victoria total sobre el SARS. No obstante, los recuerdos de la pesadilla vivida por la población aún perduran.

A fines de febrero de 2003, viajó a Hong Kong un científico chino quien había contraído la enfermedad, sin darse cuenta. Se hospedó en un hotel y con los residuos de sus accesos de tos y esputo dejados en los elevadores y pasillos del hotel, contagió a personal de servicio y huéspedes. Éstos, con sus desplazamientos, contagiaron a otros residentes del territorio y países vecinos como Vietnam y Singapur. Así dio inicio la epidemia de SARS en la antigua colonia británica y en el sudeste de Asia.

Seis años más tarde, el 30 de abril de 2009, el vuelo AM98 llegó al Aeropuerto Internacional de Pudong en Shanghai sin contratiempos. Los pasajeros pasaron sin incidentes por los diferentes controles de sanidad puestos en operación a raíz del brote de influenza humana en México. Uno de los pasajeros abordó su vuelo de conexión a Hong Kong, donde pasó por los controles sanitarios, igualmente, sin obstáculos. Después de registrarse en su hotel, el viajero se sintió enfermo, acudió al médico y éste detectó una infección por el virus de influenza humana. En automático, el sistema implantado para la detección y detención de epidemias entró en operación. Las autoridades sanitarias del territorio inmediatamente hospitalizaron al paciente con las precauciones debidas, dieron aviso a las autoridades chinas en el continente y procedieron a poner en cuarentena a todos los huéspedes del hotel y su personal para evitar una repetición de los acontecimientos de 2003.

Por su parte las autoridades sanitarias chinas se dieron a la tarea de rastrear a todos los pasajeros del vuelo AM98 y ponerlos en cuarentena por el peligro de contagio potencial que representaba el haber viajado por más de 14 horas, en el mismo avión, espacio cerrado y con escasa renovación de aire fresco.

Es importante destacar que la operación no estaba dirigida contra los mexicanos. Su propósito era localizar a todos los pasajeros de ese vuelo, de la nacionalidad que fuesen, para aislarlos unos días, previniendo un posible contagio y propagación de la influenza, si es que habían atrapado el virus. Efectivamente, en el proceso se cometieron algunos errores importantes. La falta de notificación anticipada de tales medidas sanitarias a las



| | | |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha 18.05.2009 | Sección Primera | Página 24 |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

diversas representaciones consulares; la ausencia de intérpretes en el momento de la detención; la confusión y la sorpresa de algunos pasajeros, aunado a la falta de comunicación fluida, fueron, entre otros factores, los que desencadenaron el malestar y el sentimiento en una mayoría de mexicanos de haber sido gravemente ofendidos, cuando la intención nunca fue esa.

Sin embargo, no olvidemos que China fue el primer país del mundo en ofrecer y otorgar, en especie y efectivo, ayuda necesitada por México. Tampoco olvidemos que en 2003, cuando el brote de SARS en China, México puso en cuarentena a una delegación china que fue reclusa en el Centro Ceremonial Otomí por 10 días. Mucho menos olvidemos que la batalla contra la influenza humana aún no está ganada y que para poder cantar victoria necesitamos el concurso decidido de todas las naciones, incluida China, por su valiosa experiencia en contener en su territorio no solamente la epidemia del SARS sino también, y significativamente, la de la gripe aviar.

*Ex embajador de México en China,
presidente del Instituto Asia Pacífico del ITESM*

PARA GANAR LA BATALLA

CONTRA LA INFLUENZA HUMANA

NECESITAMOS EL CONCURSO

DECIDIDO DE TODAS LAS NACIONES,

INCLUIDA CHINA

